

“gazapos históricos” en que incurre Marx en sólo 18 páginas que conforman su trabajo biográfico para la *New American Cyclopedia*. El esfuerzo de Carlos Uribe Celis, en la parte final de este trabajo, por situar, calibrar y desentrañar el móvil del tremendo desaguisado, lo lleva a un terreno en el que la consideración de diversos datos acerca de los intereses que estaban en juego en aquel momento para Marx, luchador y militante, además de literato, permite al lector ensayar también su propia capacidad para la aproximación psicológica.

A juicio del autor, lo que Marx se propuso fue la destrucción del mito de Bolívar, cuya figura había alcanzado notable dimensión en los escritos de los publicistas liberales europeos, quienes, al igual que hicieron —aproximadamente— los liberales de aquende el Atlántico, le exaltaron como ejemplo de héroe providencial y de victorioso gladiador de la lucha por la creación de nuevas naciones, aunque sólo fuese para sepultarlo más tarde, cubriéndole de denuestos, cuando la actuación de Bolívar pareció contrariar sus ideales y tomar el sendero de la dictadura personal y el monarquismo. La comprensión de la esencia de la propuesta bolivariana de regímenes patriarcales ha sido posesión de muy pocos entre ese ejército de escritores que se han ocupado de la vida y obra de nuestro gran hombre.

Tras apuntar algunos síntomas que delatan el notable seguidismo de Marx tras algunas de las ideas y prejuicios de que hacía gala su maestro Hegel a la hora de hablar de estas tierras suramericanas y de sus gentes, pero también tras señalar algunos datos que ponen de relieve cuánto de ambición personal hubo en el ánimo libertador de Bolívar, el autor, fiel al tono pretendidamente neutral de su escrito académico, concluye otorgando la razón a medias, a uno y otro lado: “Uno está tentado de reconocer —dice— que Marx se equivocó en todos los detalles pero no estuvo, como se ha creído con ligereza, tan distante de la verdad en buena parte del fondo del asunto”.

La biografía de Marx ocupa la segunda parte de la obrita de Uribe

Celis, y hay en ella un confeso desdén por el trabajo teórico, por la historia y el análisis de la actividad política del gran revolucionario germano. Lo que está en consideración es el individuo Karl Marx, y las armas de la razón procuran acercarse aquí, a columbrar algo de los elementos de formación de su carácter; a atisbar rasgos decisivos de su personalidad, a examinar y mostrar el tipo de vida que llevó en diferentes momentos cruciales de su azarosa existencia, y los avatares que debió sortear en medio de las peculiares circunstancias porque discurrió su vida. Desfilan por estas páginas el joven mozallete ebrio y desaliñado, el estudioso de genial capacidad, el marido y el padre y el amigo, el caballero victoriano que subyacía en el vigoroso inconoclasta, el genio sumido en la miseria de su existencia londinense, el enfermo anciano y tranquilizado a fuerza de golpes en el cuerpo y en el alma.



El autor ha echado mano, en esta parte, de una buena colección de testimonios de contemporáneos, como también del más o menos nutrido epistolario cursado por motivos personales, familiares, políticos y profesionales, por el genial hombre. Pero,

a más de ello, trascendiendo aquel estilo que se queda en lo exterior, en la periferia, arriesga también, por el camino del sentimiento y la intuición, a partir —como lo expresa el mismo autor— de un conocimiento elemental (y, sin duda, más que elemental) y de un respeto mínimo por la obra del sujeto biografiado. El texto de Uribe, para nada pretencioso, es —no obstante— un discurso digno de considerarse, en medio de la ya vasta bibliografía que sobre este tema abruma las librerías y bibliotecas de esta hora.

GERMAN A. PINTO S.

Tributación en Colombia

Diez años de reformas tributarias en Colombia
Guillermo Perry Rubio,
Mauricio Cárdenas Santamaría
Ediciones Cid y Fedesarrollo, Bogotá, 1986

El libro *Diez años de reformas tributarias en Colombia* constituye, sin duda, uno de los más exhaustivos análisis que se hayan hecho de la historia tributaria reciente del país, aunque infortunadamente los autores no alcanzaron a analizar la reforma tributaria del gobierno de Barco aprobada en los últimos meses de 1986. El estudio se concentra básicamente en el decenio 1974/1984, aunque en algunos capítulos se remonta hasta lo acontecido a comienzos del siglo.

La tesis central del estudio es relativamente simple: los períodos de auge del comercio exterior colombiano han generado reformas tributarias que buscaron bajar impuestos. Por el contrario, las épocas deficitarias de nuestro comercio exterior han actuado como acicate de reformas tributarias que tuvieron como propósito inmediato el aumento de los recaudos. Por eso dicen los autores:

“La mayoría de las reformas que incrementaron recaudos (con excepción de las de 1953 y 1974) se adoptaron en situaciones en que las crisis externas reducían los recaudos y dificultaban la financiación del nivel deseado de gasto e inversión pública. Al contrario, todas las modificaciones que redujeron recaudos se adoptaron en épocas de abundancia de ingresos fiscales, debidos a coyunturas externas favorables, procesos de liberación de importaciones o al efecto de reformas previas.

“En el largo plazo, las primeras pueden verse como un intento por constituir una base tributaria doméstica que independizará un tanto el recaudo fiscal, y en consecuencia el gasto público, de las oscilaciones del sector externo; lo que se ha conseguido hasta cierto punto. A fines de los cincuenta este esfuerzo se centró en los impuestos directos; a partir del principio de los sesenta los indirectos han venido ganando preeminencia, con excepciones temporales, como las del período 1967/1970 y 1975/1976”.

Esta tesis central del libro sirve para ilustrar con ejemplos contemporáneos lo que finalmente ha sido una constante de las finanzas públicas colombianas: una alta dependencia del comercio exterior. Esta fue la constante a lo largo del siglo XIX, lo fue también durante los comienzos del siglo hasta que se llega a la implantación del impuesto generalizado a la renta a partir de la reforma del año 35, y lo fue recientemente cuando, a partir de 1982, desfallece la cuenta especial de cambios y las finanzas públicas colombianas se ven sumidas en una de las más severas crisis por las que han transitado recientemente.

Otro interesante punto que hacen resaltar los autores, y que a mi entender reviste carácter novedoso en la bibliografía fiscal colombiana, es el de las limitaciones de la política fiscal colombiana como instrumento anticíclico. Los textos corrientes de finanzas públicas suelen afirmar, a veces con cierta ligereza, que es siempre posible utilizar la política fiscal como instrumento anticíclico. Es este uno de los temas centrales del debate

entre monetaristas y neokeynesianos. Los autores ilustran cómo la utilización anticíclica de la política fiscal colombiana en ocasiones puede haber funcionado, pero existen otras en donde ha tenido deficiencias, principalmente porque las crisis externas han estado por lo general acompañadas de reducciones del crédito externo, con lo cual el gobierno hubo de reducir el gasto público cuando lo aconsejable, dentro del manejo anticíclico de la política fiscal, hubiera sido aumentarlo para compensar el efecto recesivo del sector externo y la disminución del crédito externo.

Un punto en el que discrepo de los autores es en su apreciación sobre el uso escaso del crédito interno por parte del gobierno. Según los autores, “el uso del crédito interno ha sido escaso” y, también según ellos, “se había dado una especie de acuerdo de caballeros: el crédito interno lo usa preferencialmente el sector privado y el crédito externo el sector público, o al menos controla y dirige su uso”. Sin embargo, las cifras disponibles actualmente muestran lo contrario: el gobierno se ha venido endeudando internamente, sobre todo con la utilización de los TAN a niveles bien elevados. Según las cifras de la Contraloría General de la República, el crédito público interno equivale a un 48% de la deuda pública total, al paso que el crédito externo representa un 52% de la misma. O sea, la importancia relativa del crédito interno hoy en día es casi tan grande como la del crédito externo. Por lo tanto, no considero muy acertadas las apreciaciones de los autores sobre ese supuesto “pacto de caballeros” que se habría dado, en virtud del cual el gobierno se habría reservado el uso del crédito externo dejándole al sector privado el uso del crédito interno. Las cifras fiscales muestran lo contrario y, sobre todo en los últimos años, la tendencia se ha acentuado en cuanto a una utilización creciente del crédito interno.

El libro contiene además un interesante análisis técnico político de lo que fue la famosa reforma de 1974, en la que uno de los autores desempeñó un papel de primera línea. Según el libro, la mayor falla de la reforma del año 74 fue haberse que-

dado corta en los ajustes por inflación para efectos tributarios. Como se recordará, el ajuste total por inflación para efectos tributarios sólo vino a darse a plenitud con la Ley 20 de 1979. Según los autores, esta limitación de la reforma del 74 terminó por restarle apoyo político y credibilidad. En efecto, apuntan, “ante ajustes en las tablas de tarifas limitadas a un 8% anual, la tasa de inflación del 20,5% en 1976 condujo a que los contribuyentes se enfrentaran de nuevo a tarifas efectivas más altas. De esta manera, el alivio real que había representado para la mayoría de los contribuyentes del impuesto de renta el efecto combinado de reducción de tarifas y sustitución de exenciones personales por descuentos, se revirtió, y ganó credibilidad la afirmación de que la reforma había elevado las cargas tributarias para todos los contribuyentes, reiterada con frecuencia por sus opositores. Lo que habría de constituir el talón de Aquiles de la estabilidad del nuevo régimen fue, sin embargo, el impacto que este hecho tuvo sobre el nuevo gravamen a las ganancias de capital. Las nuevas tasas de inflación, frente a las limitaciones del ajuste del costo a los activos fijos a tan sólo un 8%, condujo a que el impuesto recayera sobre ganancias puramente nominales y se tildara de confiscatorio. Comenzó a generalizarse la subdeclaración de las ventas de propiedad raíz y el gobierno toleró en buena parte este proceso; posiblemente por su convicción íntima de que en las condiciones descritas el gravamen a las ganancias de capital resultaba excesivo”.



El libro, en síntesis, tiene el gran mérito de buscar los hilos conductores que pueden detectarse en la historia de las reformas tributarias colombianas, las cuales, miradas aisladamente, tienden a menudo a verse como simples colchas de retazos, pero puestas en la perspectiva en las que este libro las ha colocado comienzan a tener un patrón común y una fisonomía, exitosa o defectuosa, pero que finalmente es la propia del sistema fiscal colombiano.

JUAN CAMILO RESTREPO S.



La imagen nazi

La propaganda totalitaria del III Reich
 María Victoria Mejía Arango
 Universidad de Antioquia, 1986, pág. 157.

El tema del libro lo dice a cabalidad su título: se trata de los sistemas y formas de propaganda utilizados por el nazismo desde 1933 hasta su caída. El objetivo es estudiar la propaganda nazi apoyándose en la hipótesis de Jacques Ellul: "la propaganda, para que sea efectiva, debe ser total", pero sin quedarse en el pasado, ya que la

autora quiere simultáneamente provocar una "reflexión sobre el uso de distintas estrategias, valores, técnicas y medios que se utilizan actualmente para llegar al individuo, al grupo y la masa con ideas políticas, cívicas o religiosas, pregonadas por quienes buscan engrosar la lista de adeptos a su causa y lograr, así, un mayor poder político".

El desenvolvimiento de la obra es tan directo como el mismo enunciado de los objetivos. En el prólogo propone la hipótesis de Ellul y, a continuación, en ocho capítulos muy breves, describe el uso de todos los medios, de los sistemas de difusión y formación, de los valores, técnicas psicológicas e instrumentos de motivación con que Hitler y Goebbels llegaron a todos los segmentos de la opinión. Todo para demostrar lo que se pretendía: que la propaganda nazi fue total. En el último capítulo saca las conclusiones, tanto para el caso histórico como para técnicas actuales.

Lo primero que impresiona en el libro de María Victoria Mejía es la cantidad de información recopilada sobre el tema, desde panfletos y volantes hasta cine, pasando por discursos, prensa, radio, carteles, todo queda consignado. Ese es, sin duda, el gran aporte. Las dudas, sin embargo, comienzan en ese mismo campo: ¿era necesario escribir un libro para comprobar que el nazismo utilizó todos los medios y técnicas de persuasión a su alcance? La ventaja que ofrece sobre otros escritos es que aquí queda todo muy bien organizado y en forma muy sintética.

Las dudas crecen a medida que se avanza en la lectura. Es evidente que la autora no quiere o no juzga necesario meterse en debates teóricos; simplemente acepta el postulado de que la propaganda es efectiva cuando es total y cuando se realiza en circunstancias sociales favorables. Esas circunstancias son, en la época de Hitler, el ansia alemana de recuperar el poderío perdido después de la primera guerra, el afán de borrar las humillaciones recibidas desde 1919, la fuerza que estaban adquiriendo las tesis antisemitas y anticomunistas y la depresión económica de los años treinta, factores que explican por qué

Alemania "esperaba con ansiedad a alguien, un segundo mesías que la rescatara de la postración política y económica en que se hallaba sumida" (pág. 12).

Sucede que hoy en día esa teoría se juzga demasiado simple, por concebir que la relación entre los mensajes de los medios y los receptores actúa según la fórmula conductista de causa y efecto. Un debate en este sentido se echa de menos en el libro, y ese vacío es lo que le permite sobrevalorar el alcance de los medios y de las técnicas de oratoria hasta llevarla a aceptar sin discusión el concepto de Reimann: "el nacional-socialismo llegó a ser grande gracias a sus oradores principales" (pág. 50), de lo cual se podría colegir que todo se reduce al dominio de unas técnicas: "Goebbels ponía en sus discursos, tristeza, emoción, énfasis, humor, ironía, sarcasmo, histeria, amenaza, según lo exigieran las circunstancias" (pág. 49). Al simplificar tanto las cosas, se le escapan datos que podían cuestionarle el postulado inicial. En la página 73 cuenta que, cuando se estimuló a los soldados para que compusieran canciones a la patria, crearon la famosa *Lili Marlene*, que "contó con el rechazo de Goebbels y con la prohibición del régimen", pese a lo cual se constituyó en una especie de himno sentimental y en un símbolo de los combatientes. Era casi elemental pensar que en ese tipo de hechos afloraba algo, una actividad de los soldados que se salía del control no sólo del poder del régimen sino de la propaganda nacionalista. Pero pensarlo implicaba tener que revisar el principio teórico sobre el cual se estaba montando la demostración.

La ambigüedad va minando el texto del libro. En la página 102 narra que la propaganda dejó de funcionar cuando comenzaron las derrotas alemanas. Para explicar esta resistencia al bombardeo persuasivo, la autora afirma que la palabra tiene que ir acompañada de la acción; si ésta falla, la primera también se derrumba. Pero páginas más adelante, en la III, vuelve a la noción de eficacia: "a través de los mitos los nazis sustituyeron la realidad y la ajustaron a sus intereses".